EN CARICATURAS

No es el único



Diablos vs. tiburones



El Acuerdo de París, en el filo de la navaja



En peligro de desastre

Manuel Rodríguez Becerra

Para alcanzar la meta más ambiciosa del Acuerdo de París sobre Cambio Climático, de mantener el incremento de la temperatura promedio de la superficie de la Tierra por debajo de 1,5 °C en relación con la era preindustrial, se requiere reducir la emisión global de gases de efecto invernadero (GEI) en un 50 % hacia el año 2030. ¿Qué ocurriría si no se logra? Según el informe del Panel Intergubernamental de Cambio Climático (la principal autoridad científica del mundo en la materia), publicado a finales de 2018, conllevaría el alto riesgo de que la Tierra ingrese en una senda de fenómenos climáticos extremos, en el mediano y largo plazo, que podrían llegar a ser catastróficos y a estar por fuera del control humano.

> Para evitar tan trágico horizonte se requiere que las promesas para enfrentar el cambio climático por lo menos se dupliquen con miras a reducir las emisiones en un 50 por ciento hacia 2030.

Cuando se firmó el acuerdo en 2015, no pocos afirmamos que el vaso quedaba medio lleno y medio vacío puesto que, por un lado, la reducción global de GEI prevista estaba por debajo de lo requerido y, por otro, era la primera vez que se ponían de acuerdo las seis partes que representan más del 60 % de las emisiones globales, un hecho, sin duda, remarcable: China, con 26,8 % de las emisiones globales de GEI, Estados Unidos (13,1 %), los países miembros de la Unión Europea (9,6 %), India (7 %) y Rusia (4,6 %).

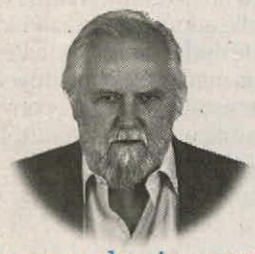
De conformidad con el Acuerdo, cada uno de los países del mundo fijó una meta de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) en su territorio, a partir del principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas, que en la práctica significa que cada país debe hacer una reducción proporcional a las emisiones que ha producido. Por ejemplo, Colombia se comprometió a reducir sus emisiones de GEI en 20 % hacia el 2030, mientras que la Unión Europea y su 28 Estados miembros se comprometieron a reducirlas al menos en un 40 % en relación con su nivel de emisiones de 1990.

Así que la sumatoria de las metas de reducción prometidas por 184 países, para cumplirse entre 2020 y 2030, debe ser tal que se impida que la concentración de GEI en la atmósfera llegue a un nivel en que la temperatura se incremente más allá de 1,5 °C. Para lograr esta meta, las emisiones globales de GEI en 2030 deberían ser de solo 27 Gt CO_2-eq (una gigatonelada equivale a 1.000 millones de toneladas), de todos los GEI combinados -bióxido de carbono, metano, óxidos de nitrógeno, etc.-, expresados en CO_2 equivalente, según el informe 'La verdad detrás de los compromisos sobre el clima' (noviembre de 2019), liderado por el reconocido científico Robert Watson.

Pero si todas las promesas de los países se implementaran completamente, las emisiones globales de GEI ascenderían a 54 Gt CO_2-eq para 2030, es decir, al doble, lo que llevaría a un incremento de 3 °C. Al constatar esta enorme diferencia entre lo requerido y lo hasta ahora acordado, concluye que nos encontramos "en el horizonte de un desastre ambiental y económico como producto del cambio climático inducido por la actividad humana".

Así, por ejemplo, estima que en el escenario de cumplir solamente con lo hoy acordado, las pérdidas económicas producto de la intensificación de diversos eventos climáticos -el número de huracanes, tormentas severas, incendios forestales, sequías, etc.- "ascenderían a 2.000 millones de dólares por día hacia 2030, un precio que el mundo no puede pagar", a lo que se sumaría el enorme sufrimiento que enfrentarían diversos grupos humanos en diferentes lugares del mundo.

Para evitar tan trágico horizonte se requiere que las promesas para enfrentar el cambio climático por lo menos se dupliquen con miras a reducir las emisiones en un 50 por ciento hacia 2030. Es justamente lo que comenzará a negociarse en la Conferencia de las Partes de la Convención de Cambio Climático, por realizarse en Madrid a partir de mañana, 2 de diciembre. Seguramente sea una negociación que tomará de dos a tres años dadas las condiciones muy adversas, que están marcadas, entre otras, por el retiro de Estados Unidos del Acuerdo de París.



Un mundo sin rumbo

Antonio Albiñana

El primer problema del planeta

Injusticias, desigualdades, guerras locales, incluso genocidios, son males que afectan a los pueblos en distintos lugares y se tienen que abordar con la debida respuesta social y de las instituciones nacionales e internacionales. Pero solo hay un problema que nos afecta decisivamente a todos a escala planetaria: el cambio climático causado por el calentamiento global, que solo podrá abordarse si toda la población del mundo se decide a actuar sin espera. Según el científico David Wallace-Wells (*La Tierra inhabitable*), "será la más grande batalla de la historia de la humanidad, y es ahora cuando es preciso actuar".

Atravesamos una nueva era geológica protagonizada por el impacto de las actividades humanas en la Tierra, que una parte de la comunidad científica ha bautizado como el 'antropoceno', con impactos decisivos que ponen en riesgo la supervivencia de la flora y la fauna, incluso de la especie humana. La principal causa es la emisión de gases de efecto invernadero, relacionada con la quema de combustibles fósiles: carbón, gas y petróleo. Según el último informe del Grupo de Expertos Intergubernamental sobre el Cambio Climático, acerca de la evolución del clima, el alza de las temperaturas llegará a 4,8 °C en 2100 (en relación con el periodo 1986-2005). Con esa evolución, el mar de los océanos aumentará 6 metros y cerca de 375 millones de seres humanos verán su hábitat bajo las aguas. Pero, según la prestigiosa revista *Nature Geoscience*, esta es una previsión optimista, 6 veces por debajo de la realidad.

En cuanto a las consecuencias del cambio climático, empiezan a evaluarse como urgencias la inseguridad alimentaria causada por las sequías y los riesgos para la salud humana en forma de epidemias mortales y brotes endémicos. Un ejemplo: un año después de las inundaciones en Pakistán de 2010 hubo 37 millones de casos registrados de malaria, diarreas e infecciones respiratorias. Aflora silenciosamente la aparición de los 'refugiados climáticos' que han visto destruidos sus medios de subsistencia y, según los informes de Climate Transparency, "los fenómenos meteorológicos extremos vinculados a la coyuntura del calentamiento del planeta dejan cada año más de 16.000 muertos y pérdidas económicas de unos 142.000 millones de dólares".

Ante este panorama, Naciones Unidas convocó en 2015 una cumbre del clima en París con la idea de que se acaba el tiempo para la lucha contra el cambio climático, y buscando un compromiso de los países más desarrollados del planeta, para llegar en 2050 a emisiones cero de gases de efecto invernadero. La realidad ha sido la contraria: en 2018, las emisiones de CO_2 aumentaron hasta su récord. Ninguno de los países del G20 (los más potentes) estableció políticas para cumplir los Acuerdos de París, y nadie tuvo en cuenta las conclusiones de la Cumbre sobre el Clima en sus políticas.

Así llegamos a la siguiente cumbre, que se iniciará mañana en Madrid. Ya el presidente Donald Trump ha dicho que no asistirá, contumaz en su negacionismo sobre el cambio climático. Lo hará la líder demócrata Nancy Pelosi, junto con representantes de 70 países. En todo caso, el ambiente de pasividad política no coincide con el sentimiento de la comunidad científica y los movimientos implicados, que señalan que la humanidad ha perdido un tiempo precioso en la lucha contra la emergencia climática. Un acuerdo de mínimos debiera concluir que las emisiones mundiales se redujeran un 7,6 % cada año entre 2020 y 2030, al contrario del último decenio, en que han aumentado un 1,5 %. Pocas esperanzas, sobre todo de cumplimiento.

El Parlamento Europeo aprobó el jueves una declaración de "emergencia climática" en vísperas de la Conferencia de Madrid. Simbólica y no vinculante. Al final de la sesión, el representante del Grupo de los Verdes, el holandés Bas Eickhout, afirmaba: "Podemos declarar emergencias climáticas, pero la gente nos pide acciones, no declaraciones. Ya tenemos suficientes declaraciones vacías".

FORO DEL LECTOR

No hay tiempo que perder

SEÑOR DIRECTOR:

El paro que comenzó del 21 de noviembre es un reflejo del descontento de gran parte de los colombianos por la situación actual, y no podemos desconocer esta realidad. Este momento nos concientiza de que tenemos un gran país, con inmensas posibilidades, y que debemos actuar unidos para superar la crisis. ¿Qué hacer? La clave está no solo en proponer soluciones, sino en hacer que las cosas pasen y evitar que en el 2020 volvamos a la situación actual, pero agravada. Lo primero es reconocer que los problemas requieren soluciones, y estas solo se dan si tenemos sentido de urgencia. Hay que diseñar planes con cronogramas y responsables para la ejecución, y hacerles seguimiento. Los partidos políticos, el sector privado y los gremios tienen en sus manos la respuesta para la crisis. Manos a la obra. No hay tiempo que perder.

Gabriel Remolina Ordóñez

Actos de bondad

SEÑOR DIRECTOR:

Se acerca la Navidad, que es un período de unidad familiar; una oportunidad para expresar sentimientos de gratitud y desprendimiento. Colombia vive momentos difíciles, pero, a pesar de todo, muchos podemos tener un detalle con los más necesitados, en especial la niñez. Muchos niños, sobre todo en zonas apartadas o en barrios marginados de nuestras ciudades, aguantan hambre y generalmente no reciben un regalo. Es hora de dar. Podemos unirnos a muchas personas o grupos que hacen en silencio obras maravillosas, e igualmente las iglesias. Enviar un regalo o el aporte para una cena nos alivia el alma, nos da ese goce indescriptible que producen los actos de bondad. Y hay adultos mayores, muchas veces abandonados, de los que casi nadie se acuerda y que recuerdan con nostalgia esos diciembres que, para ellos, nunca volverán. Ayudemos.

Lucila González de M.

Hechos significativos

SEÑOR DIRECTOR:

Dos hechos que deben mover la conciencia nacional y obligar a nuestros dirigentes a cuestionarse: uno es la consulta anticorrupción de agosto del 2018 (11'700.000 votos) y el otro, las marchas de noviembre del 2019. En los dos eventos, el pueblo ha pedido a gritos reformas profundas, cambios sustanciales. Las soluciones no se pueden seguir aplazando con promesas ni demeritando la protesta, pues esta no es de izquierdas, ni de derechas ni tampoco de centro exclusivamente, es de todos los sectores.

Carlos Gustavo Patiño Patiño

Una idea justa

SEÑOR DIRECTOR:

La idea de sacar a TrasMilenio de las marchas es más que justa y se debe imponer no solo para estas, sino para siempre. Es un servicio público que utilizamos la clase trabajadora. Por favor, que todos la respaldemos.

Pedro Samuel Hernández

El Foro del Lector no publica cartas abiertas ni dirigidas a un tercero. Las cartas no deben tener una extensión mayor de 200 palabras y estarán sujetas a edición por razones de espacio. En ellas se deben incluir la dirección y el teléfono del autor. Las cartas pueden enviarse por correo a la Dirección de EL TIEMPO, avenida calle 26 n.° 68B-70, Bogotá, D. C. Por fax, al número 294-0210 y por correo electrónico a: opinion@eltiempo.com.co